



UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIV Aniversario de la UNET, pronunciado por:

- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.

**UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA**

JOSÉ VICENTE SANCHEZ FRANK
RECTOR

DORIS STELLA AVENDAÑO GELVES
VICERRECTORA ADMINISTRATIVA

CARLOS CHACÓN LABRADOR
VICERRECTOR ACADÉMICO

ÓSCAR ALÍ MEDINA HERNÁNDEZ
SECRETARIO

JOSÉ ALEXANDER CONTRERAS
DECANO DE DOCENCIA

LUIS ALBERTO VERGARA PARRA
DECANO DE DESARROLLO ESTUDIANTIL

BENITO JOSÉ MARCANO ESPINOZA
DECANO DE EXTENSIÓN

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ PÉREZ
DECANO DE INVESTIGACIÓN

EDGAR ALIRIO PERNÍA CARVAJAL
DECANO DE POSTGRADO

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA
SECRETARÍA
COORDINACIÓN DE ASUNTOS SECRETARIALES
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES
AÑO 2008



SECRETARIO

Dr. Óscar Alí Medina Hernández

COORDINADORA DE ASUNTOS SECRETARIALES

Prof. Wilmer Zambrano Castro

UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES

Transcripción: Carolina Wong

COORDINACIÓN Y REVISIÓN GENERAL

Dra. Solvey Romero

Prof. Wilmer Zambrano Castro

DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR:
Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales

Depósito Legal PP-76-1698
Impreso en Reproducción UNET



Discurso de Orden en el marco de la celebración del XXXIV Aniversario de la UNET, pronunciado por:

- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.

Lamentablemente el investigador en nuestras tierras vive muchas veces como aherrojado en las cárceles del olvido, del silencio y de la indiferencia social. Con gran visión profética escribía el gran Theilhard de Chardin desde su destierro en 1927: "El hombre no ha de contentarse con abandonar una primera vez su tranquilidad y su reposo si quiere ser un buen obrero de esta tierra; tiene que saber abandonar sin cesar, por formas mejores, las formas primeras de su industria, de su arte, de su pensamiento. Detenerse a disfrutar, a poseer, equivaldría a un pecado contra la acción. Una y otra vez hay que superarse, hay que arrancarse a sí mismo, dejar tras de sí, a cada instante, los esbozos más queridos".

Por ello quisiera invitar a toda la comunidad de esta Alma Máter a aceptar y hacer propio el desafío y reto que el escritor cubano Manuel Moreno Fraginals lanza a los historiadores: "Quien no sienta la alegría infinita de estar aquí en este mundo revuelto y cambiante, peligroso y bello, doloroso y sangriento como un parto, pero como él creador de nueva vida, estará incapacitado para escribir historia".

Ese amar, sufrir y luchar para hacer historia en este mundo revuelto y cambiante es el reto que espera de sus hijos esta Alma Máter y en su imaginario se condensan los símbolos de la pasión inspiradora de la vitalidad científica, artística y humanística de sus hombres y mujeres, que desean convertirse en bastión intelectual de la patria.

1. José ORTEGA Y GASSET. *Historia como sistema*. Madrid, Espasa-Calpe (1971) 55.
2. Warnfried DETTLING. "Was heisst Solidarität heute". En: *Die Zeit*, 27 Dezember, 1996, pag., 1.
3. Para el caso concreto de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, véase: Ignacio JULIAN. *Lo mejor de la vida, Religión, Doctrina y Sangre recogido en un noble joven colegial de el Real, Mayor y Seminario de San Bartholome, propuesto en Ynstruccion Christiano-Política para el uso de dicho Colegio*. 1764. [Publicado por José DEL REY FAJARDO. *La Pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica*. Caracas (1979) 325-427].
4. JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 14-14v.
5. Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA. "La ilustración indiana", 295.
6. Eleuterio ELORDUY. *La igualdad jurídica según Suárez*. Salamanca (1948) 101.
7. Eleuterio ELORDUY. *Ob. Cit.*, pág. 115.
8. Pedro Manuel ALONSO MARAÑÓN y Manuel CASADO ARBONIÉS. *El origen alcalaíno de la Universidad de Los Andes en el marco de la Historia de la Universidad Hispanoamericana. Ponencia presentada en el 52 Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla, 17 al 21 de julio de 2006*. pp. 1-42.
9. Antonio Averlino FILARETE. *Tractat ubre die Baukunst*. Wien, 1896. Véase el Libro XVIII.
10. Una síntesis en: Santiago SEBASTIAN y Luis CORTES. *Simbolismo de los programas humanísticos de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Universidad de Salamanca (1973) 34-54.
11. Para una visión más detallada sobre el contexto histórico donde surge el liberalismo, expuesta por tratadistas políticos clásicos, Cfr. BOWLE, John. *Politics and Opinion in the Nineteenth, an historicas introduction*. Londres, Jonathan Cape Editors (1954). SCHNERB, Robert. *Le XIXe. Siècle. L'apogée de l'expansion européenne (1815-1914)*. Paris, P.U.F. (1955), RUGGIERO, Guido. *Historia del liberalismo europeo*. Madrid, Editorial Pegaso (1944).
12. "Del liberalismo conservatore". En: *Civiltà Cattolica*. Roma, XI-10 (1882) 289-303.
13. DIEZ DEL CORRAL, Luis. *El liberalismo doctrinario*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos y Constitucionales (1945).

hechos, datos y previsiones estadísticas automáticas, desvaneciéndose el sueño del “proyecto”. El Plan genera invenciones pero fagocita la imaginación. La imaginación para que sea adecuada y eficaz, requiere de ciertas condiciones. Ante todo, la fidelidad a lo que existió, la posesión de lo que ha sido el Táchira para la historia de Venezuela, de los recursos de los que hay que garanticen los retos.

Vencer no es convencer y hay que convencer para generar compromisos, y no puede convencer el odio a la inteligencia, que siempre será crítica y diferenciadora, inquisitiva, mas no de Inquisición.

Nada hay más realista que la imaginación, que no consiste en “echar a volar” caprichosamente la fantasía vaga, sino en prolongar con rigor y exigencia los rasgos de lo que se encuentra, que son el inexorable punto de partida.

El Táchira de hoy, el mismo que ha importado otras mentalidades se debate en un proceso adánico, donde el compromiso por aquello que trazó la modernidad a todo país, luce descolorido y frío. Y es allí donde urge repotenciar nuestra historia, nuestra forma de ser y pensar y la predisposición del pasado hacia los grandes retos y las tensiones espirituales de empresas sin límites.

Y esta gran empresa restauradora debe ser objeto de un esfuerzo continuado de la lucidez humana y social, pues como afirma el Profesor Aranguren: "La democracia, como forma institucionalizada de moralización del Estado, no es nada fácil de hacer durar. Requiere un dispositivo técnico-jurídico del que se ocupó Montesquieu y que ha de mantenerse siempre a punto. Requiere el reconocimiento legal de unas libertades. Requiere la existencia de unas minorías que den conciencia, ilustración y noción política a las masas. Requiere en fin la voluntad moral de la democracia. Esta voluntad se debilita y aún extingue con facilidad porque al hombre le cansa la pesada carga de la libertad política, y con frecuencia, hace entrega de ella a un jefe, a cambio del orden y la seguridad, para poder dedicarse tranquilamente a sus diversiones o a sus negocios, a la vida privada en suma" (Aranguren. *Ética y política*. Madrid (1968) 161).

También debo confesar que en todas nuestras universidades se ha enquistado una perversa antinomia porque gratifica al burócrata, al trepador, al falso vendedor de ilusiones y castiga al trabajador responsable e ignora al verdadero hombre de frontera intelectual que trata de crear ciencia.





delante una profesión de fe que ya quisieran para sí muchos místicos del siglo XVI. Vivimos una época perversa porque ha logrado que pueden ser retorcidas de modo que expliquen cualquier cosa y el partidario de una ideología puede vivir inmune a los desmentidos de la realidad, censurando en el adversario aquello que aprueba en los suyos sin ver en ello doble fondo ni contradicción alguna ni hipocresía de ningún tipo.

Y querámoslo o no, los hombres de la UNET son interpelados por estas visiones que en última instancia fragmentan la historia del imaginario tachirenses.

Hay que reconstruir la conciencia moral que hizo grande a los habitantes de nuestras montañas y para ello es necesario conquistar la libertad.

Un Estado es soberano cuando la soberanía de cada ciudadano, aun del más humilde, está garantizada, porque cada persona humana es su propia soberanía. Y el Estado que no custodie la soberanía y la salvaguarda de sus hombres y mujeres se coloca al margen del derecho de gentes y del de humanidad.

Si seguimos por estos caminos, nos estamos condenando a sustituirnos a nosotros mismos, inventando mundos donde alojarse de forma interina porque la supervivencia obliga a destruirlos al poco tiempo para crear otros..., y nos convertiremos así en perpetuos emigrantes de mundo en mundo, de creencia en creencia, de ilusión en ilusión, de fracaso en fracaso...

Y en consecuencia hay que recuperar los caminos que descubran la fidelidad a las "Táchiras" soñadas a lo largo de tres siglos de historia. ¿Cómo ubicarse en la nueva geografía del desarrollo nacional pues si en los albores del siglo XX fue faro iluminador de la emergente Venezuela y al nacer el siglo XXI vive intensas zonas de penumbra?.

El proyecto de modernidad tachirenses fue el que inspiró al país en la primera mitad del siglo XX pero esa fuerza original fue diluyéndose en la medida que los hombres que se quedaron en el Táchira abrazaron la cómoda idea de <Plan> pues en las últimas décadas cambió el dinamismo por la estaticidad.

Existe una marcada diferencia entre el prohombre del "Plan" y el visionario del <Proyecto>. Éstos últimos marcharon a la capital para construir una República moderna, unificada y proyectada con sólida cohesión. En cambio, el prohombre del Plan visualiza la realidad en la fuerza exclusiva de



Mas, doblada la mitad del siglo XX el Táchira soñó en compensar el éxodo y migración de sus utopistas y pensadores con la presencia de las universidades propias que interpretaran una nueva manera de responder a un mundo que se iniciaba con la gran carrera de la transformación científica. Y ésta es la meditación que deseo transmitir al claustro de la UNET al celebrar su XXXIV aniversario más allá de los indiscutibles logros labrados en este espacio de tiempo y de los cuales debe enorgullecerse nuestro Estado.

Toda meditación interpela los sueños y retos de futuro. Los ideales de las verdaderas Casas de Estudios para lo superior se rigen por dos grandes principios: su carácter científico y su carácter crítico; ambos tienen como denominador común el ejercicio del rigor, de la disciplina y de la racionalidad.

Debemos confesar que nuestra presencia en la comunidad científica nacional es todavía humilde. Los Centros de Investigación y los doctorados deben ser el norte en la nueva carta de navegar. Su importancia, como afirma Josep M. Bricall, reside en la adquisición de nuevas capacidades para enfrentarse a problemas, buscar soluciones, parciales o totales, analizarlas, exponerlas, defenderlas y transmitirlos adecuadamente. A lo largo de esta etapa, el doctorando practica el proceso de pensamiento crítico, adquiere conciencia del esfuerzo que supone alcanzar cualquier tipo de objetivos, aprende a rectificar sus equivocaciones y a formular y expresar sus ideas, discutirlos y defenderlos racionalmente, incorpora y desarrolla nuevas técnicas, se habitúa a una metodología de trabajo y combina, a menudo, estancias en distintos centros de investigación.

Con razón decía Garaudy que inventar un porvenir es inventar una mejor manera de ser para sobrevivir en un mundo que se transforma sin contemplaciones ante nuestros ojos. Inventar el porvenir supone asumir desplazamientos de los valores en nuestra territorialidad intelectual e interiorizar las nuevas modernidades.

La historia y el tiempo son aliadas incuestionables. Ambas constantemente convocan en las mentes de los visionarios nuevos mundos, renovadas ambiciones y desconocidos desafíos. Historia y tiempo no necesitan de ritos ni elogios, porque ambas no consideran al hombre como su súbdito sino como sujeto al cual servir.

Vivimos un tiempo de cíclopes que ven por un solo ojo. Vivimos una época en la que se actúa por arrebatos demagógicos y se nos llama a poner por



- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.

XXXIV ANIVERSARIO UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA U.N.E.T.

En 1974, en un reencuentro de estudiantes y profesores del Liceo Simón Bolívar de esta querida ciudad de San Cristóbal, conocí a los profesores Lorenzo Monroy y Luís Martín Suárez. Poco después sabría que este encuentro sería mi primer contacto para formar parte del equipo con el cual daría inicio la Universidad Nacional Experimental del Táchira.

Con los estudiantes tachirenses de mi generación se inició la facilidad de tener estudios universitarios en la región, a través de la UCABET; con la creación de la UNET se dio apertura a estudio universitario para cientos de coterráneos que durante décadas debían dejar de estudiar o tenían que emigrar a Colombia, Caracas o Mérida, quedando el estado Táchira con un vacío de gente joven con preparación universitaria.

La creación de la UNET hizo realidad uno de los sueños de los tachirenses; con el desarrollo la UNET se han ido concretando parte de ellos y se han ido renovando. Hoy, 34 años después, observar su planta física nos llena de satisfacción y orgullo, pero esto se acrecienta cuando año tras año pudimos ser testigos del crecimiento académico, del resultado de tantos esfuerzos a través de su mejor producto (como le llamarían los ingenieros), de egresados bien formados, compitiendo con profesionales de otras universidades del país de larga y reconocida trayectoria, destacándose en sus labores hombres y mujeres con alta vocación democrática, líderes empresariales, políticos y sociales que hacen brillar el nombre de la Institución en los ámbitos diferentes de la patria.

Fuimos partícipes de los inicios y nos sentimos responsables de sus requiebros y sus éxitos, ahora más que nunca, cuando el país se encuentra en una situación coyuntural a la cual es imposible eludir como universitarios, como ciudadanos, como educadores y formadores de juventudes.

La UNET comenzó con carreras que daban respuesta a las necesidades de la región: la agropecuaria, la industria, la metalmecánica; con el tiempo llegó un enfoque diferente al entrar Arquitectura a formar parte del ramillete de ofertas, para luego aumentarlas con la Electrónica e Informática. Seguimos creciendo y en los últimos años apuntamos a cubrir las necesidades ecológicas de nuestro entorno y poder desarrollar el área ambiental,



también retomamos las propuestas del primer Plan de Desarrollo, para sacar adelante las carreras cortas, y hoy se innova con la carrera de Licenciatura en Música, ampliando así el horizonte cultural, y carreras semi presenciales en las áreas de Turismo, Alimentos y Manejo de Desastres.

Sin embargo, es de vital importancia que tengamos en cuenta que tenemos un estado: Táchira y un país: Venezuela, totalmente diferentes a los de hace 34 años. La formación y preparación de nuestros estudiantes no puede ser la misma puesto que no son los mismos parámetros, ni es igual la realidad. Estamos en un lugar convulsionado en el cual la vida ha perdido su valor trascendental, para caer en manos del secuestro, el sicariato, el robo, la impunidad, la anarquía, el enriquecimiento fácil. Vivimos en una realidad de desempleo, pobreza crítica, abandono del campo, problemas graves de producción industrial y agropecuaria imposible de no tener presentes, puesto que es la UNIVERSIDAD en su máxima expresión quien está en la búsqueda de la Verdad y es la comunidad universitaria la responsable de abrir caminos para llegar a ella.

Bien es cierto que no se pueden abrir caminos ni realizar ningún cambio, si no se cuenta con el factor humano preparado integralmente. La universidad debe desarrollar ese cambio radical a través de la formación técnico-científica, aunada a la formación cultural, histórico-filosófica, moral, económica y artístico-literaria.

Vivimos los venezolanos una etapa crucial, en la búsqueda de estabilidad, los problemas políticos, económicos y sociales fustigan crisis que pueden llevarnos a complicaciones de resultados imprevisibles, o que terminen en resultados nefastos, ya ocurridos en otras oportunidades en América Latina, como pudiera ser un proceso dictatorial. Ello nos obliga a meditar en este aniversario de la UNET, el necesario e inmediato cambio de rumbo en la formación de nuestros estudiantes que ya demandan una educación formadora del hombre y la sociedad y la más elevada forma de convivencia.

La educación superior es un núcleo vital en la sociedad contemporánea, por ello desde su fundación, y con sus fundadores, la UNET ha insistido en la importancia de salir de sus muros y establecer vinculaciones con la comunidad, con su contorno geofísico y su entorno social puesto que en ello se encuentra la posibilidad de relacionar la teoría con la práctica, la viabilidad de proveer los recursos humanos, profesionales y técnicos y hacer posible un desarrollo integral de la ciudad, del estado y de la nación;



- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.

por las impresiones directas, por el testimonio de hechos y de sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influyen, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman. Muchos hombres viven y mueren por un dogma, pero nadie es mártir de una conclusión”.

A su manera también hubo generaciones de pensadores en San Cristóbal que se iluminaron con esas luces de la modernidad antes descritas.

Mientras Venezuela se debatía en desgarradoras conflagraciones durante el siglo XIX, los Andes venezolanos, y muy especialmente el Táchira, cultivó las bases de la vida moderna. Por un lado, fortaleció la unidad familiar como sagrario educativo que obliga a cada uno de sus componentes a formularse un futuro proyecto de vida para cuando se “crezca y se tenga familia”. Por otro lado, dio importancia a la religión y la economía liberal, columnas sobre las cuales se construyeron en la Europa de los siglos XVII y XVIII las raíces de la vida societaria moderna. El Táchira, aprendió a defender a la familia sin que ello significara la anulación de la individualidad de quienes la conformaban.

El Táchira, logró superar la “devoción” popular imperante en Venezuela para asumir la educación religiosa, pues, ésta última introduce en el espíritu disciplina y capacidad para autoevaluarse. En este punto, el cristiano tachirenses fue hombre religioso no un mero creyente.

También nuestros hombres entendieron el valor del trabajo como vehículo capaz de generar prosperidad y riqueza sin límites. Así las fatigosas jornadas desde la madrugada hasta el ocaso, marcaron las espaldas del tachirenses. Aquí radicó la vocación para la economía local y la apertura hacia estadios insospechados que más adelante se impondrían en la quebrada geografía económica venezolana. No es fortuito el paralelismo entre el despegue económico de principios de siglo en Venezuela y la toma del poder por los tachirenses.

De esta forma, la conjunción de las instituciones modernizadoras <familia moderna-religiosidad institucionalizada-economía del trabajo> pronto enfrentarían a los mismos tachirenses sobre el debate de expandirse o estancarse. Esta visión moderna “tachirenses” del pasado reciente, estructuró su estrategia en cuatro planos generales, puntos débiles no cubiertos o descuidados por los regímenes que gobernaron a Venezuela durante el siglo XIX. Los mismos son: La unidad militar, la unidad de los ingresos públicos. La unidad administrativa y La unidad jurídica.



doctrinarios¹³, fautores del eclecticismo político y las posiciones intermedias; catolicistas y radicalistas.

Sin embargo, será Spencer el arquitecto de la progresividad de la historia humana en ese siglo XIX, al saber adaptar a la vida social y al humanismo las lecturas evolucionistas muy en boga para la época. La fascinación por la teoría de la evolución formulada por Darwin será asimilada por toda la ciencia, incluidas las “sociales”. El humanismo se subordina a la ciencia, ya que, si la competencia está presente entre las especies biológicas, el ser humano debe emular en sus estructuras de convivencia social eliminar cualquier distorsión o intervención que bloquee la evolución. De allí las razones por las cuales la “alergia” del liberalismo hacia el Estado se hace palpable en todas sus expresiones, desde la legislación hasta la mismísima administración de justicia.

En todo caso, el liberalismo como doctrina de progreso sufrirá a lo largo del siglo, un vaciamiento de sustancia, y en consecuencia irá dejando atrás la vanguardia de los tiempos para convertirse en un mero sueño estacionario y detenido. La libertad se transformará en un axioma formal y se irá alejando de la práctica cuando los intereses de la pujante sociedad burguesa no comulguen con un ideario liberal más allá del comercio, la industria y la religión.

Pero la creatividad fue abriendo nuevos espacios a los estilos del realismo hecho criollismo y nativismo de forma tal que al consumirse la centuria decimonónica todas las corrientes literarias y estéticas se darían cita en los acalorados diálogos con el positivismo, corriente científica que, más que una idea o una ideología, fue un método que trató de dar respuesta a los antagonismos fraguados entre las pujantes ciencias naturales y la supuesta tradición metafísica.

Y este ensayismo científico y cultural tuvo sus cultores en los hombres de la Universidad de Los Andes, madre de varias de las grandes generaciones de escritores emblemáticos de la Venezuela del siglo XX.

La encrucijada del modernismo en la Mérida política, civil, mundana y religiosa se puede intuir a través del pensamiento del cardenal Newman, uno de los grandes visionarios de la universidad moderna: “Lo primero - dice - es el conocimiento, luego la opinión, luego el razonamiento, luego la fe. Esta es la razón de que la ciencia tenga tan poca tendencia hacia la religión: las deducciones no tienen poder de persuasión. Al corazón se llega comúnmente no por la razón, sino por la imaginación,



- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.

para lograrlo es importante conocer las necesidades reales de la población y las exigencias que la misma le plantea a la universidad. No podemos apoyar la apertura indiscriminada de carreras ni de instituciones sin prever el mercado profesional, lo que provocaría mayor conflicto social, mayor desempleo y abonaría la desesperanza en los jóvenes, ya presente hoy, al sentirse engañados sin encontrar oportunidades de desarrollarse profesionalmente.

Por otra parte es importante meditar en lo que constituye la esencia de la UNIVERSIDAD. La universidad es una institución democrática y en una sociedad democrática su misión se relaciona con inculcar los valores inherentes a la misma como son LA LIBERTAD, LA IGUALDAD de oportunidades, y LA PARTICIPACIÓN. Esto bajo ninguna forma puede confundirse con la formación político partidista. La Universidad por esencia tiene que estar abierta a la investigación libre de los problemas y a todas las corrientes de pensamiento universal.

En síntesis, la universidad tiene que ser AUTÓNOMA, sin desvincularse de la responsabilidad social que le atañe. Autonomía que se refleje en las políticas académicas e igualmente en aspectos como la elección de su propio gobierno y la administración de sus recursos. Sólo así podrá garantizar el cumplimiento de su misión.

Reflexionar hoy sobre las funciones y atribuciones que le dan las leyes a la UNIVERSIDAD podríamos resumirlo: en su función orientadora de la vida nacional, la cual solo puede cumplirse con graduandos de excelencia. La función Investigadora integrada con las actividades de docencia y extensión en los parámetros ya mencionados anteriormente, aunado ello a la Extensión, en su proceso de interrelación con la comunidad, ofreciendo asistencia técnica, cooperación productiva, conocimiento científico de los problemas sociales y fórmulas para resolverlos, a la par de una promoción, divulgación y desarrollo de los productos culturales, con miras a preservar el patrimonio cultural, nacional y regional. Todo con la finalidad de lograr, fundamentalmente, el pleno e integral desarrollo del hombre culto, sano, crítico, con conciencia ciudadana, apto para vivir en una sociedad justa, democrática y libre, basada en la familia como la célula fundamental.

Nada de esto será posible dentro de un país dividido, dentro de un país en el que imperen objetivos personalistas o de grupo. Dentro de un país, al cual Dios dotó de grandes riquezas, sumido en la barbarie.



El reto de este momento es el de luchar sin desmayo, toda la comunidad universitaria, no sólo por la producción y difusión del saber, no sólo la aplicación y cumplimiento por parte del Estado de las leyes y disposiciones establecidas, es luchar por el derecho a vivir en paz, por la construcción de un país libre y democrático, por la permanencia y desarrollo de una UNIVERSIDAD autónoma, en la cual tenga cabida el diálogo, el pluralismo, el respeto a la dignidad humana, la creatividad personal y el enriquecimiento del espíritu.

Finalmente, en este 27 de Febrero, me permito felicitar a todos y cada uno de los integrantes de la comunidad unetense de ayer y de hoy, en especial, a todos aquellos universitarios que movidos por sus ideales luchan día a día y, de alguna manera, nos dan ejemplo de cómo ser congruentes, lo que nos inspira confianza... esperanza; ellos trabajan por la paz, la tolerancia y todos aquellos valores que de manera intangible han sido germinados en los hogares y cultivados en nuestras aulas, para dar fruto en una sociedad que hoy tiene sed de respuestas, de alternativas de liderazgo y de un largo trabajo en la construcción de un país.

Lic. CARMEN TERESA ALCALDE DE ROSALES.

San Cristóbal, 27 de Febrero de 2008



- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.

toda determinación exterior y a la vez comienza a angustiarse por su propia libertad.

De esta suerte, el preámbulo a la constitución de la nueva soberanía se escribe con la DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO.

Las diversas versiones del contrato social fueron construyendo las bases de la democracia y del liberalismo donde la voluntad soberana se deriva las leyes de la ciudad. Sin embargo, Hegel criticará severamente las doctrinas del contrato social por su marcado individualismo. De allí nacerá otro sistema de referencia en el que no se volverán a invocar los derechos del hombre sino el espíritu de una nación o un pueblo. El intercambio entre leyes civiles y costumbres sociales se opera, según Hegel, en el espíritu de un pueblo. La excelencia del bien se borrará en adelante ante la obligación de las leyes o ante la presión de las costumbres. Y así se consuma la separación entre la Iglesia y el Estado.

Para no seguir insistiendo sobre el tema recurrimos a Hanna Arendt quien reinterpreta la polis griega sin buscar su inspiración en la República de Platón sino en los límites de la plaza pública. Ésta convoca a los ciudadanos a la libre discusión y no aceptan soluciones ni apoyo fuera de ellos mismos. En consecuencia, la realidad política no se presenta en términos de poder o de soberanía sino de acción y comunicación. El hombre se ha vuelto extraño al espacio de la ciudad. En cuanto hombre se ha identificado con un poder, una voluntad, un derecho absolutos. En cuanto ciudadano ya no se aliena a la caridad cristiana sino a la soberanía del Estado. La ciudad del hombre se ha revelado contra la ciudad de Dios.

El siglo XIX fue campo fértil para que el germen de la revolución prendiera en las mentalidades modernas como consecuencia natural de la emancipación humana.

Con la irrupción de las tesis “románticas” se traza una nueva trayectoria al pensamiento y se puede seguir desde el idealismo hegeliano, pasando por el historicismo nacionalista de Savigny, Hugo y Puchta, hasta desembocar en la cristalización del materialismo dialéctico de Marx y el socialismo científico de Owen y Saint-Simon.

Sin embargo, a todas las teorizaciones sobre la libertad que seducirán e influirán las ideologías y escenarios históricos de occidente se le reunirá bajo el nombre del liberalismo¹¹. Y en el “siglo liberal” se darán cita en la Universidad todas las maneras de leer los mensajes de esta corriente filosófica. Los hubo conservadores¹², de reacción, de oposición,



Pero de forma paralela se inserta en nuestra sociedad merideña el estamento estudiantil, élan vital para cualquier casa de Estudios superiores. En teoría, todos los hombres formados en las casas del saber en Europa y América conocían la dualidad del ser y del deber ser de este nuevo submundo cualificado.

Ya no serían ni Bogotá ni Caracas los centros de atracción intelectual de las nuevas generaciones pues Mérida se había capacitado para construir esa curiosa república de jóvenes que vendrían de todas partes en busca de los saberes y de las ciencias.

Pensamos que era del dominio de las autoridades el concepto que había diseñado Antonio Averlino Filarete⁹ que sería la primera concepción simbólica de la universidad renacentista¹⁰.

En su *Tratado sobre el arte de la construcción* describe a la Universidad como la “Casa de la ciencia y del vicio”. Esta debía tener la forma de una montaña. Constaba de un patio profundo en cuyo centro se levantaba una construcción circular de diez pisos que se coronaba con una cúpula, apoyada en las figuras de las nueve musas, y remataba todo el conjunto con la figura de la Virtud. En los tres pisos inferiores estaban dedicados a la práctica del Vicio, y los siete superiores estaban consagrados a las siete ciencias que comenzaban por la Lógica y terminaban en la Astrología ya que su misión consistía en escrutar el cielo. En última instancia se le advertía al joven estudiante que su vida debía moverse entre las atracciones del vicio y las exigencias de la virtud.

Si en la visión de la plaza renacentista era vital el balance entre Religión, Política y Economía a partir de 1810 se consagraba un nuevo pilar para combatir los desequilibrios sociales y evitar el camino hacia las nuevas servidumbres: tras años de lucha se había consolidado nuestra primera universidad andina, que mantenía su inspiración eclesiástica y con un profundo sentido de la significación de la autonomía.

Pero también las modernidades están sometidas al rechazo del conformismo, de la burocracia y al agotamiento de los ideales. Así viviría nuestra primera Casa del saber andina *los antagonismos entre la ciudad, la modernidad y la autonomía universitaria*.

La ciudad del hombre se separa tanto de la ciudad universal de los estoicos como de la ciudad celeste de los cristianos ya que la sociedad política moderna se ha liberado tanto del orden cósmico predicado por los primeros como del plan divino de los segundos. La sociedad política moderna se da a sí misma sus propias leyes y por ello el hombre nuevo se siente libre de

**DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR:
Dr. José del Rey Fajardo (S.J.)**



- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.

derechos del ciudadano (Rousseau) y el que se apoya en la “voluntad particular” encarnada en el espíritu de la una nación (Montesquieu).

De la República de las Letras se conservó la herencia intelectual del gran pensador Francisco Suárez quien comprobó científicamente, con su exquisitez metafísica, que todos los hombres son iguales en su origen, en su destino, en sus obligaciones y en sus derechos⁶. Este esfuerzo hará que el concepto suareciano de la igualdad jurídica, teórico y operativo, explique su concepción de la unidad del género humano⁷. Algo que en cierta medida, a nuestro juicio, se adelantará en mucho tiempo a lo que luego Kant y la modernidad jurídica introducirán sobre la eficacia del Derecho.

Pero si retomamos el ritmo histórico que clausura el siglo XVIII en tierras colombinas observaremos que se abre con los movimientos emancipadores. Tres habían sido las grandes revoluciones atlánticas: la de 1688 en Inglaterra cuando una dinastía es reemplazada por otra; la de 1776, cuando las 13 colonias inglesas de Norteamérica rompen los nexos coloniales con su metrópoli; y la de 1789-1792, en Francia, cuando es decapitado Luis XVI y se instaura una república burguesa.

También la América hispana se atormentaba por la crisis que sacudía al mundo occidental. En realidad se había revivido a un Descartes mucho más duro y difícil porque entre el *yo pienso* y el *yo existo* se había interpuesto una pesada oscuridad. Y en tierras colombinas, gracias a la República del Pensamiento, sus representantes asumirían el principio de *la experiencia de la reciprocidad*. A través de marchas y contramarchas, de dar y de recibir, de contraponerse y de coincidir se logró construir una perspectiva compartida. En la dialéctica socrática es aquella forma de preguntar en la cual, quien pregunta es, a la vez, preguntado.

Una tercera modernización presenció el tránsito de la República del Pensamiento a la Ciudad de la ciencia y los saberes.

En nuestras tierras andinas sería la Universidad de Mérida la primera encarnación local de estos nuevos procesos de modernización. Ciertamente que la élite intelectual merideña conocía a perfección la vida universitaria de Santafé de Bogotá donde se habían formado gran parte de sus hijos pero también el modelo caraqueño significaba un nuevo horizonte y como telón de fondo subyacía el patrón salmantino pero además se verifica la presencia de la influencia de la Universidad de Alcalá así como de los estatutos de las Casas del Saber para lo Superior de México y Lima⁸. La vocación por la academia estaba asegurada.



movimiento dinamizador de la vida intelectual y religiosa, pues, en definitiva, se trataba de un humanismo moral y profano.

Estos nuevos ideales comenzaban por el dominio del latín -lengua de la ciencia y la cultura- ya que sin este presupuesto se condenaba al hombre a convertirse en un Sísifo que subía la piedra hasta la cumbre para dejarla caer y comenzar otra vez el mismo recorrido.

En un segundo tramo se debían fundamentar los hábitos intelectuales, a saber: el arte de instruirse, el arte de pensar, el arte de profundizar y el arte de crear. El objetivo final era la educación integral que se sintetizaba en tres dimensiones: virtud, letras y política, es decir, sabiduría, ética y comportamiento social³.

En un manual titulado “Vida política social y mundana de un bartolino” que debió ser guía para todos los colegios jesuíticos neogranadinos, se lee: “Las Letras son el último perfil de la nobleza, porque poco representa en la República un noble con peluca y espada hecho un zoquete y el truhán del Pueblo... un noble literato es ejemplo de las Repúblicas, honra de sus padres, venerado de todos, oráculo de la plebe y luz de cuantos acuden a él a buscar consejo”⁴.

La “República de las Letras” convirtió a las generaciones emergentes americanas en ciudadanas de un nuevo mundo a través del “humanismo jesuítico” que fue el alma de la cultura barroca americana “cimiento de una ilustración esencialmente literaria y política que... produce el conflicto eminentemente romántico, expresado en dos direcciones: en la ideología política de la independencia... y en el pensamiento crítico de la realidad económica...”⁵.

Hasta entonces los humanistas andinos habían mostrado su devoción a los conceptos renacentistas de la *civitas* o de la *respublica*, y en su ideario filosófico-político todavía persistía la imagen de las dos ciudades. Agustín de Hipona escribía que “Dos amores hicieron dos ciudades: el amor de sí hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrestre; el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la ciudad celeste”. Y con anterioridad los estoicos habían establecido la diferencia entre la “ciudad particular” y la “ciudad universal”. Para ellos el sabio no sólo era ciudadano de la ciudad particular sino también del universo.

Y como los tiempos habían evolucionado, la “República de las Letras” tuvo que enfrentarse al problema en el que la sociedad civil, la autoridad de Dios y la instancia ética son sustituidas por la “voluntad universal” fundada en los



- Lic. Carmen Teresa Alcalde de Rosales
- Dr. José del Rey Fajardo S.J.





LOS RETOS DE LA MODERNIZACIÓN.

Los retos de la modernización. Primero en la Universidad y en segundo lugar en el Táchira.

Con toda razón escribía Ortega y Gasset: El hombre no tiene naturaleza, (...) tiene historia. O dicho de otra manera: “Lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia -como *res gestae*- al hombre”.

La obra de la Universidad es la biografía de un ideal traducido en proyectos que fueron gestados por hombres y mentalidades muy diversas y llevados a cabo en muy diferentes épocas, lugares, situaciones y convicciones.

Se trata de una sociedad embarcada en la exploración de una identidad espiritual que se confunde con la búsqueda de la verdad científica, política, ética y estética de un imaginario siempre nuevo y exigente. Pero al mismo tiempo convergen sueños y frustraciones que anuncian el ciclo de conflictos propios de las Casas del Saber.

Por ello, cuando se intenta, interpretar la arquitectura intelectual y moral de la Universidad es necesario percibir el contraste entre el discurso que supone “imaginar el Mundo” y la práctica que se construye más allá de ese sueño de las juventudes mundiales en busca de nuevos referentes capaces de alcanzar el mundo soñado.

En esta breve disertación intentaremos descubrir las rutas de la modernidad en la geografía andina.

De las ciudades renacentistas traían los europeos en su mente la trilogía descrita por Adolf Muschg: la Iglesia como el lugar de la verdad religiosa; el Ayuntamiento como arena para la res pública; y la Plaza del Mercado como espacio para el intercambio de los bienes económicos. Pero, esta concepción del espacio y del hombre se sustentaba sobre las exigencias de equilibrio impuestas por la filosofía de lo social: cuando el balance entre Religión, Política y Economía se desequilibraba, se iniciaba el camino hacia la servidumbre, la cual podía adoptar muy diversas máscaras².

En la América Colonial se dio la primera modernización a través de la educación. Así se inició la enseñanza institucional de la Retórica y por ello ayudó a crear en Venezuela la denominada “República de las Letras” pues, fuera de las ciencias, esta disciplina constituyó el único prestigio social e intelectual hasta mediados del siglo XVIII.

El humanismo nuevo consistía en despojarse de las concepciones bárbaras de la vida. Por ello, el cultivo de las bellas letras debía transformarse en un